



CRÓNICAS DE LA INVESTIGACIÓN

Eficiencia y competitividad

ALBERTO ORFAO

La salud es uno de los grandes pilares del estado del bienestar. Por ello, la sociedad no suele escatimar recursos a la hora de apostar por la investigación biomédica. Sin embargo, es habitual también escuchar que la investigación biomédica que se realiza en España debería ser más competitiva. Es cierto que prácticamente todos reconocemos el déficit de competitividad de la investigación biomédica que se lleva a cabo en el seno de muchos grupos de investigación, en España. Donde quizás no nos ponemos tan de acuerdo es en como

dinamizar la investigación biomédica para hacerla mas competitiva. Sobrevolando la respuesta a esta cuestión, esta todo el peso del depende de lo que llamemos investigación competitiva, y la comparación de la financiación local con la financiación de otros países, especialmente con la de EEUU.

En otras palabras, no hace falta ni una frase mas, para que asociemos la mejoría de la competitividad a la necesidad de incrementar la financiación. Aunque podamos estar de acuerdo en este punto, lo

cierto es que la competitividad depende de muchos otros factores que van más allá de la financiación. Entre otros ingredientes, son imprescindibles recursos humanos adecuados, masa crítica y dedicación, una organización estructural enfocada a los objetivos marcados, un tejido empresarial dinámico y la innovación. Además de cada uno de esos elementos –financiación, recursos humanos, organización estructural e innovación– es especialmente relevante uno: la eficiencia. Probablemente, junto con la financiación, este constituye uno de los pilares más débiles de la investigación biomédica en España. Su importancia radica en que solo con eficiencia lograremos un rendimiento optimizado de los recursos y el mayor grado de competitividad posible.

En esencia, la eficiencia tiene mucho que ver con la forma de estructurar el tra-



bajo y de trabajar; es la organización, la planificación realista, la definición de los momentos de toma de decisión, la calendarización minuciosa de las diferentes etapas del proceso y la evaluación continua de su cumplimiento. Llegados aquí, no quiero dejar pasar por alto el carácter peyorativo con el que es frecuente acuñar la competitividad, asociándola a estados de ánimo como el estrés, la presión o el miedo a no ser el primero. Precisamente, estos son los estados de ánimo que predominan en la ineficiencia, reflejando la insatisfacción, la incertidumbre y/o el fracaso por no poder alcanzar los objetivos planteados por falta de financiación, tiempo o recursos; en suma, por la falta de eficiencia.

Alberto Orfao es catedrático de la USAL y director del Banco Nacional de ADN